

**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DE
LA XV EDICIÓN DE ENTREGA DE LOS PREMIOS DE LA SEMANA
DE EXTREMADURA EN LA ESCUELA**

Mérida, 4 de septiembre de 1992



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE CON MOTIVO DE LA XV EDICIÓN DE ENTREGA DE LOS PREMIOS DE LA SEMANA DE EXTREMADURA EN LA ESCUELA

Mérida, 4 de septiembre de 1992

Queridos profesores, queridos alumnos, amigos y compañeros profesores, tengo que empezar esta pequeña intervención de clausura de este acto de la entrega de Premios de la XV Edición de la Semana de Extremadura en la Escuela, haciendo una crítica al Presidente de la Junta de Extremadura. El año pasado me comprometía que cambiaríamos de sitio de entrega de premios, porque donde lo hacíamos hacía excesivo calor, y ofrecí esta sala donde había aire acondicionado, los abanicos que veo entre las señoras y señores asistentes a este acto, veo que de aire acondicionado nada. Con lo cual, como no he cumplido mi promesa, no tengo más remedio que hacer una crítica a quien está dirigiendo la palabra, esperemos que el año que viene podamos solucionar este problema y hacerlo por lo menos en el Teatro Romano de Mérida, haber si así sopla un poco más de fresco. Pero dicho esto, quiero decirlos y decirles, que esta entrega de premios, aparte del significado que tiene de reconocimiento a los escolares, a los profesores que han trabajado a lo largo del año en una serie de actividades magníficas, importantes para que no queden almacenadas, sino para que sean utilizadas como material didáctico en los distintos centros escolares, aparte de la entrega de premios y por tanto el reconocimiento a los que han sido galardonados y también el respecto a los que lo intentaron, pero que no lo consiguieron.

Es también el primer acto público que después de las vacaciones yo hago siempre en Extremadura, como Presidente de la Junta de Extremadura. No sé si por casualidad, porque los organizadores lo hacen así, lo cierto y verdad es que, de igual forma que vosotros vais a comenzar el curso escolar, nosotros iniciamos el curso político, después del período de vacaciones y por lo tanto mi intervención aquí aparte de ser una intervención puramente protocolaria, debería tener algunas notas distintivas, algún llamamiento, porque, repito, es el primer acto público que celebro en la Región después del período de vacaciones.

En cantidad de ocasiones, en este acto y en otros similares he intentado hacer un llamamiento a los mayores, pero fundamentalmente a los más pequeños, para que cada día más manifestaran, expresaran explícita e implícitamente el orgullo de ser extremeños. Durante mucho tiempo, ese orgullo ha estado apagado, durante mucho tiempo el silencio ha sido la nota distintiva del pueblo extremeño y había que hacer un esfuerzo, y yo creo que lo hemos realizado entre todos, y la Semana de Extremadura en la Escuela ha sido un baluarte para que los ciudadanos extremeños mayores y pequeños sintiéramos en el corazón, dentro de nosotros que ser extremeños no era ser algo más que el resto de los ciudadanos de España, pero tampoco era ser algo menos y que teníamos que recobrar un espíritu de orgullo, de

sacar pecho, de presumir para que pudiéramos emplear y para que pudiéramos emprender aventuras que nos hicieran llevar a esta Región a un sitio donde todos queremos verla, que es en definitiva, donde todos los extremeños podamos tener la máxima felicidad. Pero después de este verano y después de ver la televisión, de leer los medios de comunicación, yo creo que es una buena oportunidad esta entrega de Premios para decirlos a los más jóvenes, pero también para decirle a los más mayores, que además de estar orgullosos de ser extremeños, y yo creo que lo hemos conseguido, habría que hacer un esfuerzo mayor, más difícil, para intentar ser orgullosos y estar orgullosos de ser personas, para ser orgullosos y estar orgullosos de ser seres humanos que es más importante que el orgullo de ser extremeño.

Y yo creo, que en algunas ocasiones no solamente los extremeños, sino también los españoles y los europeos tenemos mucho que recriminamos y tenemos mucho que ocultar de ese concepto de ser humano que todos tenemos que llevar dentro de nosotros.

No pretendo hacer un discurso de moraliza, pero después de este verano viendo las imágenes de la guerra de Yugoslavia, viendo las imágenes de los miles de niños muriéndose de hambre en Somalia, en el pueblo africano, hay que hacer un llamamiento diciendo: es importante ser extremeño, es importante sentirse orgulloso de ser extremeño, pero nos queda mucho camino por recorrer para ser orgullosos y para estar orgullosos de ser seres humanos, mientras haya niños que están muriendo de hambre.

Creo que tenemos que avergonzarnos un tanto de pertenecer a la especie humana, y quiero, fundamentalmente para los más pequeños, que hagáis una reflexión de que las sociedades del mundo siguen siendo un mundo que nos llena de vergüenza, sigue siendo un mundo de injustos y es bueno que los más pequeños crezcáis siendo ciudadanos extremeños, orgullosos de haber nacido y estar en Extremadura, pero que no perdáis una serie de valores que tiene que impregnar y que los mayores estamos perdiendo cada día más, tiene que impregnar vuestro espíritu para que comprendáis que siguen ocurriendo fenómenos y sucesos que es necesario apostar para que cada día desaparezcan más y la gente, por lo menos, no se muera de hambre en el mundo, como se está muriendo.

Y es lamentable escuchar determinadas opiniones respecto a la cantidad de ciudadanos magrebíes, marroquíes, portugueses que pasan nuestras carreteras en período vacacional e ir viendo cómo los conductores de los automóviles, cuando van de vacaciones van criticando, van despreciando a esos ciudadanos del Tercer Mundo, de Marruecos, del Magreb, que van con sus coches abarrotados de carga, de niños, de mujeres y que parecen que son apestados; esa gente, viaja en furgonetas porque no tienen Mercedes, no porque no les guste viajar en coches importantes, en Mercedes, y no paran en hoteles porque no tienen dinero, no porque no les gustaría pernoctar en grandes hoteles, sino porque no tienen dinero y nosotros, extremeños, tendríamos que ser absolutamente sensibles a ese fenómeno, comprenderlo, apoyar y ayudar porque hace veinte años, queridos alumnos que aquí estáis, hace veinte años, nuestros mayores, vuestros mayores, cruzaban también las carreteras españolas para adentrarse en Francia, Italia, en Alemania, en Suiza exactamente igual que hoy están haciendo los ciudadanos de Marruecos o los ciudadanos de otros países del Tercer Mundo y nosotros sabemos muy bien lo que significa y lo debería significar la convivencia, la amistad y la

solidaridad, cuando vuestros abuelos, cuando vuestros padres, cuando vuestros tíos iban a Suiza, a Francia, a Italia, valoraban como nada una palabra de apoyo, una palabra de cariño, una palabra de aliento del suizo, del francés o del italiano y sabían muy bien lo que era adentrarse en un país también en furgonetas, alguno recordará todavía las famosas D.K.W, llenas de colchones, con orinales y vosotros muchachos que tenéis diez o doce años, probablemente os suene a chino, esto ocurría sólo hace quince o veinte años. También ellos recorrían esas carreteras para ir a intentar ganarse la peseta para poder vivir, para poder mantener una familia que afortunadamente, dramáticamente, dejaron aquí en Extremadura.

Por tanto, yo quisiera en esta intervención del día de hoy hacer un llamamiento como el año pasado y como anteriores para deciros: muchachos, tenéis que ser orgullosos de sentirnos extremeños, tenéis que estar orgullosos de pertenecer a este colectivo, pero tenéis que damos ejemplos a los mayores de que no queréis, de que no comprendéis, de que no entendéis que mientras unos están gastando dinero en comprarse los mejores chandals del mercado, la mejor zapatilla de deporte de las que anuncian por T.V.E., hay críos de dos, tres, cuatro, cinco años que se los están comiendo las moscas y que están pasando hambre en países que si son pobres, es porque nosotros somos ricos.

Es difícil, se dice, siempre hablar a los críos no es que sea difícil es que estamos obsesionados con el lenguaje macroeconómico, estamos obsesionados con las grandes cifras estadísticas, estamos obsesionados todo el día hablando del producto bruto, de la renta, de la inflación, todo el mundo sabemos de esas cosas y estamos despreciando ciertos valores que hay en la sociedad y que hay que fomentar fundamentalmente en los jóvenes, en los niños para que mañana, como ha dicho el señor Rector podáis ocupar nuestros puestos de una forma más decidida, más orgullosa, pero también más humana de la que lo estamos haciendo nosotros.

Estamos todo el día obsesionados pensando si somos más ricos o más pobres que los madrileños, o los catalanes o los vascos y eso parece que es lo único que nos importa y eso parece que es lo único que nos da la felicidad. La felicidad nos la da las cifras macroeconómicas, la felicidad nos la da, saber si tenemos más inflación o menos inflación que catalanes o vascos o madrileños, la felicidad de una región no la da sus índices económicos, la felicidad de una región la da fundamentalmente el que los adultos seamos capaces de inculcar en nuestros hijos, en los menores, valores de solidaridad, de justicia, de igualdad, de palabras de apoyo, de cariño, de comprensión hacia aquéllos que están sufriendo en unas condiciones mucho más difíciles que las nuestras.

Cuando a mí me dicen que en España hay restricción económica, que vamos a apretarnos el cinturón, no me queda por menos que reírme diciendo que bendita restricción económica si la comparamos con Somalia o la comparamos con Yugoslavia, por tanto, queridos alumnos, queridos amigos, sed buenos extremeños pero, fundamentalmente, sed buenas personas humanas, si somos capaces de ser buena gente no importan los gastos económicos, seremos una región feliz, y yo espero de vosotros que seáis una generación que, a través de la Semana de Extremadura en la Escuela, a través de cantidad de iniciativas que se están poniendo a vuestro alcance, no solamente seáis más ricos que lo fuimos nosotros, sino que seáis mejores personas que lo hemos sido nosotros; en esa línea tenemos que trabajar, ese es el ejemplo que tenemos que dar los adultos y estoy convencido que dentro de quince o veinte años, cuando alguno de vosotros esté ocupando mi

puesto aquí o el puesto del señor Rector, o el puesto de Coordinador, este acto será un acto mucho más entrañable y será un acto mucho menos competitivo.

Felicidades a todos los que han ganado y no olvidéis que hay muchachos que no pueden ni siquiera obtener un premio porque no saben comer, se los están comiendo las moscas. Hagamos un esfuerzo para que eso no ocurra, hagamos un esfuerzo de solidaridad, de comprensión, de cariño hacia esos críos que se están muriendo porque este mundo sigue siendo injusto y como sigue siendo injusto tienen que seguir existiendo ideologías para que podamos apostar por aquellos que menos tienen.

Gracias a todos los que estáis desarrollando esta tarea, gracias a todos los que estáis inculcando en los muchachos el espíritu de esfuerzo, de sacrificio, que es lo que hace falta también en esta Región, hace falta que cada uno de nosotros prediquemos con el ejemplo, hace falta que la juventud, que la generación que es hija del 68, los críos de dieciocho, de veinte años, de catorce, de quince años no sean gente insolidaria, no sean gente que viva en su casa encerrada, olvidándose de lo que pasa con el vecino, sino que sean gente que cuando sean mayores sean capaces de comprender que el mundo es un mundo injusto que hay que superarlo, que hay que desdramatizar la situación y que hay que intentar luchar porque todos podamos ser felices, esa felicidad es la que yo deseo para vosotros en este inicio del curso político y en este inicio del Día de Extremadura, que está a la vuelta de la esquina y a la que todos estáis invitados.

Felicidades a todos los que habéis participado, a todos los que habéis ganado, y a todos los que os habéis quedado en el camino, al año que viene seguro que estaréis aquí ganadores.

Nada más y muchas gracias.